

CAPITULO XLVII.

De como el rey Axayaca en la primera ofrenda que hizo de su reinado, hizo poner en la gran casa y templo de Huitzilopochtli Cuauhtemalcatl, piedra labrada y pesada para el sacrificio de los esclavos habidos en las guerras que ganó y conquistó.

Dijo el rey Axayaca á Cihuacoatl Tlacaeleltzin un dia: Señor y padre, mucho quisiera que renovásemos la piedra redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo de *tetzahuil Huitzilopochtli*, ó si os parece, que se labre otro mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de Dios. Dijo Cihuacoatl que era muy bien acordado; y así luego mandó llamar á los naturales comarcanos, de los pueblos cercanos, Atzacaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalco, Mizquic, Tezcuco y Huatitlan, que se juntaron como cincuenta mil indios con sogas gruesas y carretoncillos, y fueron á sacar una gran peña de la falda de la Sierra grande de Cuyuacan. Traida, la comenzaron á labrar con pedernales recios y agudos, historiando en la labor á los dioses, y principalmente el de *Huitzilopochtli*, y antes habian traído otra piedra del pueblo de Ayotzinco, y trayéndola se hundió al pasarla de la puente de Xoloco, que jamás pareció, quizá la debió de tragar *Huitzilopochtli*, y así trajeron otra mayor de Cuyuacan. Labrada y puesta en perfeccion, dijo Axayaca á Tlacaeleltzin: padre mio, quisiera que la piedra que está ahora encima del Cú, por haberla labrado el rey mi señor Moctezuma, que no vaya á parte ninguna, sino que muy bien encalada se ponga abajo del gran Cú. Hecho esto se puso en lo alto del Cú, frontero de la casa del *Huitzilopochtli*, y despues dijo Cihuacoatl Tlacaeleltzin: tambien es menester, señor é hijo mio, que se traiga para que se labre una batea de muy linda piedra, que servirá de *Cuauxicalli* al mismo estilo, para la sangre de los degollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda y honra de nuestro amo y señor *Huitzilopochtli*.

Ahora trataremos de cómo se hizo la guerra contra *Chimalteuctli*, señor de Toluca, y sus comarcanos. Comenzaron los de *Tenantsinco* y los de Tecualo unos con otros á tener grandes diferencias; lo mismo sucedia con los princi-

pales de Matlatzincó, Toluca, y el hijo del rey llamado Chimaltzin, con el hijo del principal de Tenantzinco llamado *Tesoxtomocli*, con todos los principales, hasta en tanto grado, que dijo el hijo del de Toluca al de Matlatzincó: (1) yo entiendo que tengo de venir á ensuciar mis armas en vuestra sangre. Lo propio le replicó el principal de Tenantzinco; vinieron á conclusion de que el que venciera al otro le tributara, y quedara por su tributario. (2) Hecho esto, el principal de Tenantzinco vino á la corte mexicana, y habiéndole hecho reverencia al rey Axayaca, le trató y contó por extenso el suceso de la guerra que estaba entre ellos concertada. Dijo el rey: ya os tengo bien oído, y para que haya razon y ocasion de guerra, es necesario que yo les envíe á decir á los matlatzincas toluqueños, que quiero poner una batea para el brasero del *tetzahuitl Huitzilopochtli*, y que esta me la hagan de piedra pesada muy bien labrada, con la labor á las mil maravillas, dentro del término señalado, y acabado el término enviaré mucha gente de guerra á traerla, y en llegando al rio de Chichnauhátenco, en la puente saldreis con vuestra gente y armas á romper y desbaratallos, pero ha de ser de manera que prendais en la guerra mucha gente de los de Toluca Matlatzincó, para el sacrificio de nuestro templo y Cú.

(1) La redaccion de arriba resulta un poco confusa; entenderla es bien fácil con solo saber que los pueblos contra los cuales emprendian la guerra los mexicanos, pertenecian á la tribu *Matlatzincá* de lengua diversa y costumbres de los de México, por lo cual la tribu era considerada como bárbara y descortés. Curioso es cuanto dice Sahagun, Tom. III, pág. 128, acerca del nombre de los *Matlatzincas*: "El nombre *Matlatzincatl*, tomóse de *Matlatl* que es la red con la cual desgranaban el maíz, y hacian otras cosas. Los que se llamaban *Matlatzincas* para desgranar el maíz, echan en una red las mazoreas, y allí las aporrean para desgranarlo; tambien lo que cargaban no lo llevaban en costal sino en red que tenia dentro paja, porque no se saliese por ella lo que llevaban, ú otra cosa. Tambien se llaman *matlatzincas* de hondas que se dicen *tematlal*, y así *matlatzincas* por otra interpretacion quiere decir, honderos ó fondibularios; porque los dichos matlatzincas cuando muchachos, usaban mucho traer las hondas, y de ordinario las traian consigo, como los chichimecas sus arcos, y siempre andaban tirando con ellas. Tambien les llamaban del nombre de red por otra razon que es la mas principal, porque quando á su ídolo sacrificaban alguna persona, le echaban dentro en una red, y allí le retorcian y estrujaban con la dicha red, hasta que le hacian echar los intestinos. La causa de llamarse *cuatlal* cuando es uno, y *qüaquata* quando son muchos es, porque siempre traian la cabeza ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se decia *qüatlal* por abreviatura, que quiere decir *quatl* que es la cabeza, y *tlal*, que quiere decir *tematlal*, que es la honda, y así quiere decir *quatlal* hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda: tambien se interpreta de otra manera, que quiere decir hombre de cabeza de piedra. Estos dichos *Quaquatas*, como en su tierra de ellos, que es en el valle que llaman *Matlatzincó*, hace grandísimo frio, suelen ser recios y para mucho trabajo, y como usaban de las hondas con que de léjos hacian mal con ellas, eran muy atrevidos, determinados y maloriados, así en la paz como en la guerra, por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para injuriarle le dicen: *bien parece quata*, como quien dice malorido y atrevido, ni mas ni menos que el vino recio, que luego se les subia á la cabeza por la fuerza, y los emborrachaba y los sacaba de juicio, era llamado *quatlal*, como si dijese que aquel vino hacia al hombre mal mirado y desatinado."

(2) Debe entenderse lo contrario de lo que se infiere de las palabras de arriba; no es el vencedor, sino el vencido quien quedaba por tributario.

Para esto fueron luego mexicanos mensajeros á la resolucion de la batea de piedra de una braza, y de cierta cantidad de ocote, tea para encender cada noche; y para cubrir el templo madera gruesa de cedro muy bueno. (1) Fueron los mensajeros mexicanos dos principales llamados *Tescatecolotl* y *Tlahueloc*. Habiendo hecho su embajada al principal de Matlatzinco, Toluca, y la demanda de la tea, tablones y vigas de cedro para el templo, respondió el principal: ¿venis vosotros á someternos bajo del mando mexicano, y someternos á tributo? ¿cómo os llamais el uno y el otro? Dijeron: *Tescatecolotl*, y el otro *Tlahueloc*. Dijo el rey y principal: descansad, que lo trataré con los principales de todos estos pueblos, y llevareis respuesta de ello. Habido entre ellos pareceres, les digeron á los mensajeros mexicanos que volviesen á su rey y le dijessen, que piedra grande no la tenian, ni tablones, ni vigas de cedro, que por allá las buscasen, que ellos no tenian nada de eso. Vueltos los mensajeros á México Tenuchtitlan, le contaron al rey Axayaca lo que decian. Oida la respuesta tan ágría y tan áspera, recibió mucha pesadumbre Axayaca, y conformado con Cihuacoatl Tlacaeltzin, se resumió en que se lo habia tratado otra vez á su señor y padre Moctezuma, rey que fué, y así le dijo que por la presente los dejase, así á los de Matlatzinco, como á los de Mechoacan, que su tiempo vendria. Ahora, hijo mio, ya estoy muy viejo, despues de muerto yo, no se lo que sucederia en este caso, y pues está en vuestra mano el mando, que vayan luego sobre ellos y los destruyan, para que vengan á vuestra obediencia y tributo, sin remision alguna. Respondió Axayaca y dijo: señor y padre, hágase como lo mandais, dése órden con presteza para esta guerra, pues ellos lo quieren, y á nuestro entender conforme á su respuesta, merecen que vayamos sobre ellos con gran poder de nuestros amigos y comarcanos de México á la redonda: y así vinieron luego todos los mexicanos valerosos y capitanes, *Tlaccatecatl*, *Tlacochealcatl*, *Ticocyahuacatl*, *Tescacoacatl*, *Acolnahuacatl*, *Tocuiltecatl*, *Huitznahuatlailotlac*, *Chalchiuhtephua*, *Huitznahuatl*, *Cuauhnoch-*

(1) Están conformes los antiguos escritores en afirmar que ántes y hasta la reedificacion de la ciudad de México, abundaba mucho el cedro dentro del mismo Valle de México. La techumbre de los edificios mas antiguos son de esta madera; sus vigas muy gruesas, y se mostraba en uno de los conventos de nuestra capital una mesa de cedro, de muy grandes dimensiones, prueba evidente de un árbol llegado á un crecimiento desmedido. Los árboles mejor conocidos de los mexicanos y por ellos empleados en diferentes usos, eran el pino, (*ocotl*, ahora ocote,) el encino, (*ahuacuahuatl*), el roble, (*jalocotl*, hoy jalocote), el cedro, (*tlatzcan*), el madroño, (*ilitl*), el sanz, (*huezotl*), el ciprés, (*tzitzin*), el pinabete ó haya, (*oyamel*, hoy oyamel). Refiriéndose á las maderas dice Betancourt, *Teatro Mexicano*, parte I, trat. II. núm. 153: “de los cedros he visto tablones en la Veracruz que sirven de pared á bajos y altos de una casa, que de eso fueron las casas de la Veracruz nueva en sus principios; del roble se sacan diez leguas de México, tablones de á cinco varas de largo y una de ancho: de las hayas, oyamel, y pinabetes, se sacan tablas comunes blancas de á dos varas y de á tres, y de estos que son á manera de olmos muy crecidos, y que es de lo que mas abundan las sierras, se labran vigas para techar, y se hacen canoas de un palo de mas de vara de hueco, y doce de largo, en que traen por agua á la ciudad lo necesario, y de los cedros planchas muy olorosas, y cuanto mas añejo mas huele.”

tli, *Tlilancalqui*, *Atempanecatl* y todos los cuachimes y tequihuaques conquistadores adelantados de las guerras; venidos todos dijoles: ya veis, señores, que en vuestras manos están los mares del cielo y las costas de la gran mar; ahora sabreis que los matlantzincas toluqueños y sus sugetos han cerrado la puerta, y quieren y piden guerra, y así es menester que vayan mensageros á todas las partes cercanas de esta corte y de este imperio, aperciéndoles al socorro y guerra contra ellos, con toda la brevedad que se pudiese, y así fueron á *Nēt-zahualcoyotl* de Aculhuacan, y á los de Chalco y Xochimilco, y finalmente, á todos los comarcanos, á mover la gente, y armas y bastimentos por mandato del rey Axayaca y *Cihuacoatl Tlacaelellzin*, sobre el aprieto que tienen los mexicanos contra los matlantzincas toluqueños, que los socorriesen con brevedad, porque los contrarios están llenos de soberbia y arrogancia. Llegados todos los vecinos y comarcanos de los pueblos, cada uno con su rey y capitán con mucha orden y concierto, partieron una gran mañana, y llegaron al lugar de *Istapaltetitlan*, y allí comenzaron á hacer buhíos, tiendas y casas para los principales y señores valerosos capitanes. Axayaca llamó á los principales á su tienda y les dijo: que fuesen al principal de Tenantcincó, que está en mira, guarda y escucha, que luego venga á mi tienda; y decidle de mi parte, que esté á la mira con grande vigilancia, y cuando viere la señal que se hiciere despues de media noche, que será encender el templo con grandes llamaradas de fuego, y luego que oiga el alarido, grita y vocería, que se venga á raíz del monte, que en llegando la gente mexicana á la puente de *Chicnahuapan*, acometerá luego por la parte delantera del pueblo de Matlatzincó, y que esto sea con muy valeroso ánimo.